

que se acusaba públicamente de traición hacia la patria. En estas circunstancias, ámbos Estados, que ya no se podía sino colocar del lado de la guerra, que rechazaba la conducta de Herrera por el negociado de Texas, poniendo á sergicio del país el apoyo de un ejército y de un ejército, indicando un medio más eficaz de conservar la integridad del territorio, cual es el de irse á las potencias de Europa en los negocios de México.

IX.
Comienza la lucha con los Estados-Unidos.

Tan pronto como Paredes se hubo apoderado de las riendas del gobierno, dirigió todos sus cuidados á hacer entrar en el tesoro todos los fondos públicos, á medida que ingresaban en las cajas de los recaudadores, tanto de la capital como de las provincias, suspendiendo al mismo tiempo el pago de todas las atenciones que no eran de primera necesidad. Paredes conocia, que no le era fácil emprender una lucha con los norte-americanos, antes de contar con una suma respetable para allegar los elementos necesarios de resistencia, con los cuales pudiese poner á su ejército en las mejores condiciones posibles. Sin embargo, la expedición solo se retardó algunos meses, pues tan pronto como Paredes pudo

contar con un millon de piastras, dirigió sus tropas á la frontera de Tejas, al mando del general Arista.

Los norte-americanos, que hasta entonces habian permanecido en Tejas, por falta absoluta de pretesto para invadir la república mejicana, atravesaron el rio de las Nueces, encontrándose de esta suerte en el territorio enemigo. Sin embargo, tratando de justificarse ante las naciones extranjeras, y con el objeto de aparentar que se habian mantenido dentro de los límites de la defensiva, siendo por lo tanto agresores los mejicanos, Taylor, gefe de la expedición de los Estados-Unidos, despues de haber atravesado el rio de las Nueces, al frente de cinco mil hombres, valióse para justificar su conducta de una ficcion indigna. Apoyándose en una demarcacion imaginaria del territorio de Tejas, Taylor declaró en un manifiesto, que los mejicanos habian violado el territorio de los Estados-Unidos al atravesar el rio del Norte, y que desde entonces se encontraba él en estado de legitima defensa; ficcion indigna de un gran pueblo, porque el territorio comprendido entre los rios de las Nueces y el del Norte, no habia sido hasta entonces reivindicado por los tejanos.

Ambos ejércitos, pues, se encontraron entre los dos rios, y el 8 y el 9 de mayo tuvieron lugar los primeros encuentros en el sitio llamado de Palo-Alto. Arista, á pesar de que contaba con bastantes elementos de resistencia, se batió débilmente, y el resultado de la lucha fué la completa derrota de los mejicanos. La artillería de Arista se encontraba por

otra parte mal servida, por lo cual hizo poco daño al enemigo, al mismo tiempo que la de Taylor, causó terribles estragos en las columnas mejicanas. Mas de mil de los soldados de Arista quedaron en el campo de batalla, y muchos perecieron ahogados en el rio del Norte al intentar vadearle, para ponerse á cubierto de la persecucion del enemigo. La derrota que habían experimentado los mejicanos podia decirse que era completa. Arista fué culpado por sus conciudadanos de traicion. Decíase, para dar mas fuerza á estas suposiciones, que se habia dejado batir, á condicion de que el enemigo no destruiria las ricas posesiones que poseia este general en la provincia de Coahuila; pero esto no es probable, pues es notorio que se defendió por espacio de dos dias, y que si no desplegó toda la energía que era de desear, si al mismo tiempo cometió alguna falta estratégica, esto debe mas bien atribuirse á su impericia, y al poco valor de sus oficiales, que no á motivos tan ruines y deshonorosos como los que se le suponian. Otra de las pruebas que podemos aducir en pró de la conducta de Arista, es que la opinion pública, que en un principio se habia pronunciado por la traicion para poder justificar la derrota, quitándole lo que tenia de bochornosa para los mejicanos, tan pronto como este general fué encausado, se puso de su parte, contribuyendo esto en gran parte para que fuese absuelto. El ejército invasor consideraba como de gran importancia esta primera victoria, y lo era en efec-

to. Sabido es lo que al principio de una campaña, significa una batalla ganada, que inflama á los soldados con la perspectiva de nuevos triunfos, al paso que desmoraliza á los contrarios. Taylor, á consecuencia de la victoria conseguida, se hizo dueño de todas las poblaciones escalonadas sobre el rio Norte, y si bien en la ciudad de Monterey, el general Ampudia, opuso alguna resistencia, vióse precisado á evacuar la ciudad, que ocuparon las tropas de Taylor, cuyo hecho de armas terminó las operaciones de la primera campaña. Entretanto, la noticia de estas derrotas escitaba en la capital un profundo descontento contra Paredes y su gobierno, haciéndole cada dia mas impopular. Cada nuevo revés que las tropas mejicanas sufrían en la frontera, aumentaba el número de los enemigos del presidente, al que se echaba en cara que con su conducta inconsiderada habia provocado la guerra, y que con sus planes monárquicos, habia comprometido la suerte de la república. Si sus generales hubieran conseguido obtener alguna victoria sobre las tropas norte-americanas, y rechazar la agresion extranjera, Paredes hubiera podido consolidar fácilmente su poder, por mas que este fuese usurpado; pero la vergüenza de las jornadas de Palo-Alto y Monterey, pesaban tanto sobre Paredes, que amenazaban destruir su dominacion. Al mismo tiempo, el presidente no se hallaba dotado de esa energía y fuerza de voluntad, que consigue con frecuencia sobreponerse á las situacio-

nes difíciles, y todo el mundo presagiaba que su caída estaba próxima. Achacábasele también gran parte de las calamidades que sobre la república mejicana llovían, pues no se había olvidado todavía, que su poder reconocía por origen una defección militar, adelantándose algunos en sus temerarios juicios hasta suponer, que si Paredes hubiera atacado á las tropas norte-americanas cuando el decaído Herrera se lo había ordenado, quizás se hubiera obtenido la victoria fácilmente, conjurando los vergonzosos desastres del río de las Nueces.

Como no es fácil detenerse en el camino de las suposiciones, los enemigos de Paredes, que aumentaban por momentos, afirmaban que este general con sus vacilaciones había dado nuevos bríos á las tropas de Taylor, con lo cual un puñado de soldados invadía la república mejicana, cubriendo de baldon y oprobio el estandarte nacional.

Los agiotistas, por su parte, que habían experimentado grandes pérdidas cuando Paredes, por reunir fondos, dejó desatendidas muchas de las obligaciones que pesaban sobre el tesoro público, contribuían también á aumentar el número, siempre creciente, de descontentos.

Por momentos se iba conociendo que en la atmósfera política se preparaba una tempestad próxima á estallar. También esta vez el golpe que terminó con la dominación de Paredes, reconoció por origen una insurrección militar. Paredes debía descender del poder por los mismos medios con que lo

había conquistado, y la cadena de sublevaciones militares, de motines infecundos, de ruinosas revueltas, iba prolongándose de esta suerte, destruyendo todos los recursos del país, matando toda noción de orden y moralidad, sancionando toda clase de crímenes y de usurpaciones políticas, y en medio de aquella mascarada perpétua, que no otro nombre merecen aquellos gobiernos, cundía el escepticismo en todos los ciudadanos, imposibilitando toda clase de reformas y mejoras, que hubieran podido poner coto á los abusos existentes.

Los europeos, desde el principio de la emancipación de la república, habían dejado, por falta de patriotismo, sobreponerse á la población mestiza; la mayor parte de los ciudadanos, precisamente en los momentos en que más necesitaba de ellos la patria, pues se trataba de la Constitución que debía decidir de su suerte futura, habían mostrado cierto alejamiento de la política, y de esta suerte el elemento militar tomó una peligrosa supremacía, y esta fué una de las causas de los trastornos y disturbios sin cuento, que han agitado y siguen agitando aquel país.

De esta suerte, por muchas torpezas que hubiera cometido Paredes, estaba seguro de no provocar en su contra la animadversión popular, sabía que la opinión pública permanecía casi siempre sorda á las arbitrariedades, desafueros y torpezas del poder; pero al mismo tiempo que tenía la conciencia de esta verdad, mostrábase receloso, porque no estaba seguro de la fidelidad del ejército.

Los temores de Paredes no tardaron en realizarse. Un oficial, apellidado Salas, hombre desconocido hasta entonces en la esfera política, fué el que le dió el golpe fatal el 4 de agosto de 1846. Tuvo habilidad bastante para sublevar la guarnición de la ciudadela, desde donde amenazaba á la ciudad. Sin embargo no hubo lucha, la guarnición de la ciudad siguió su ejemplo, y Salas se encontró nombrado presidente de la república con el carácter de provisional.

Hasta entonces, solo se habían puesto á la cabeza de las insurrecciones los que ocupaban grados superiores en la milicia. Salas, casi desconocido, sin prestigio alguno, encontrándose en los primeros pasos de su carrera, habia demostrado palmariamente, hasta dónde podia conducir la audacia en un país en donde el poder se iba prostituyendo por momentos. Sin embargo, si Salas desplegó habilidad bastante para derribar al presidente Paredes y para elevarse á la presidencia, le faltó la suficiente para mantenerse en su puesto. Todos desconfiaban de aquel ambicioso, que no contaba con títulos bastantes para ocupar el sitio en donde se habia colocado casualmente; y á pesar de proclamar el restablecimiento de la federacion, y de dispensar su apoyo manifiestamente al partido democrático, el ejército pedia á grandes gritos á Santana, y muchos, que si bien no eran partidarios del decaido dictador, conocian que no tenian medios de luchar contra su popularidad, favorecian ostensiblemente su vuelta,

con la esperanza de que su prestigio terminase en medio de los desaciertos, que sin duda cometeria en el poder, mucho mas en aquellos dificiles momentos en que un estado poderoso invadia el territorio de la república.

De esta suerte, el que poco tiempo antes habia debido su salvacion á la fuga, y que habia sido rechazado por medio de una manifestacion popular, acaso de las mas unánimes de cuantas registra la historia de la república mejicana, volvió de nuevo á ser aclamado como el único que podia salvar á la patria en tan dificiles momentos.

CRISTÓBAL ALFONSO